

DECHADO A LA REINA DOÑA ISABEL

Fray Íñigo de Mendoza (c.1430 - c.1490)

Índice

Dechado que hyzo frey Yñigo de Mendoza a la muy escelente reyna doña Ysabel, nuestra soberana señora

1 Alta reina esclarecida,
guarnecida
de grandezas muy reales,
a remediar nuestros males
desiguales
por gracia de Dios venida,
como quando fue perdida
nuestra vida
por culpa de una muger,
nos quiere Dios guarnecer
e rehacer
por aquel modo y medida
que llevó nuestra caída.

2 Mas es mucho menester,
a mi ver,
que digáis al boticario
que nos faga el letuario
muy contrario
al que nos fizo perder,
porque si nos da a comer
e beber
de los guisados de antaño
podránnos fazer tal daño
que ogaño

peor sea el recaher
 quel primero adolecer.

3 Por eso, reina excelente,
 muy prudente,
 determina mi rudeza
 de servir a vuestra alteza
 sin pereza
 con este rudo presente,
 en el qual mi mano atiente
 e se afruente
 a labraros un dechado
 de do pueda ser sacado
 e labrado
 el modo con que la gente
 gobernéis discretamente.

4 Ázeme gran resistencia
 insuficiencia,
 ca no me hallo tan loco
 que non sé que sé tan poco
 que non toco
 al pie de vuestra excelencia,
 pero la real prudencia
 con paciencia
 compete mi grosería,
 tomando en la obra mía
 por su guía
 non la grosera apariencia,
 mas mi gana e su sentencia.

Comienza el dechado y pone la labor de la virtud de la Justicia

5 De sirgo fino de grana,
 muy de gana,
 se debe luego labrar
 una espada singular,
 de tal cortar
 que haga la tierra llana,
 que la gente castellana
 es tan ufana

e tan mal acostumbrada
 que nunca será curada
 si el espada
 de la Justicia no afana
 entre la gente tirana.

6 Será de punto real,
 porque es tal
 que lo pide el labor,
 y sangriento su color,
 por dar temor
 a todos en general,
 y su punto por igual,
 no interesal
 ni errado por favor,
 mas al mayor y al menor
 de un tenor
 darles la pena del mal
 por labor muy especial.

Pone el labor de la empuñadura

7 De seda negra morada,
 esmerada,
 labrarán su empuñadura,
 ca con amor y tristura
 su amargura
 debe ser así cercada,
 no con gana apasionada
 de ver vengada
 afición particular,
 mas con amor y pesar
 de degollar
 la oveja inficionada
 por guarecer la manada.

8 No piense vuestra excelencia
 que es clemencia
 perdonar la mala gente,
 antes de tal açidente

comúnmente
 se causa la pestilencia;
 si no, ved por experiencia
 qué presencia
 os demuestra vuestra tierra,
 que el no pugnir a quien yerra
 dio tal guerra
 a la real providencia
 qual vos muestra su dolencia.

9 Pues reina nuestra señora,
 lo que dora
 los reales gobernalles
 es que anden por las calles
 los firmalles
 desta espada matadora,
 pues ya la gente traidora,
 robadora,
 anda suelta sin castigo;
 a Dios pongo por testigo,
 como os digo,
 que veréis el mal de agora
 como siempre se enpeora.

10 Óyanme los castellanos:
 los romanos,
 ¿por qué cabsa prosperaron?
 Por cierto porque labraron
 y guardaron
 esta labor con sus manos,
 mas después que a los tiranos
 inhumanos
 pasaron sin ponición,
 cayó su gobernación
 de tal son
 que sus cerros soberanos
 son tornados muy enanos.

11 Pues si no queréis perder
 y ver caer
 más de quanto es recaído
 vuestro reino dolorido
 tan perdido,

que es gran dolor de lo ver,
 enplead vuestro poder
 en hazer
 justicias mucho conplidas,
 que matando pocas vidas
 corronpidas
 todo el reino, a mi creer,
 salvaréis de perecer.

Pone la vaina de la espada

12 Labrarán una vaina
 mucho fina,
 de seda floxa, encarnada,
 para en que esté secrestada
 vuestra espada
 quanto clemencia lo inclina,
 que la razón determina
 ser cosa digna
 que los que piden perdón
 hallen en vos compassión,
 con condición
 que con esta melezina
 se remedien mucho aina.

Pone la labor de la Fortaleza

13 De seda mucho torcida,
 escogida,
 pardilla, porque es afán,
 por punto de almorafán
 os labrarán
 una torre muy luzida,
 en tal son fortalecida
 y establecida
 que de dentro vuestra alteza
 con mucha firme firmeza
 y destreza
 se halle favoreçida

quando se viere afligida.

14 En el real coraçón
nunca passión
debe turbar esperança,
mas su lança y valança,
sin mudança
se muestre sienpre en visión,
que según la presunción
desta nación,
si le sienten covardía
vos veréis la tiranía
cada día
sembrar más en la traición
en toda nuestra región.

15 Por ende, reina muy buena,
por la pena
del tirano contratar
nunca debéis desmayar,
que porfiar
muy grandes cosas enfrena;
mostrad la cara serena,
muy ajena
de muestras que muestran miedo,
que tras el real denuedo
verná çedo
audiencia tanto llena
como la justicia ordena.

16 El emperador Trajano,
castellano
de Pedraza de la Sierra,
al tiempo que de su tierra
se destierra
para el imperio romano,
dixo «alço la mano
de lo llano
ha sobir, ha imperiar;
no debo atrás tornar,
que el reinar
quiere el coraçón ufano,
çahareño y soberano».

17 El gran gigante valiente
 con la gente
 que son llamados cobdales
 en el temer de los males
 ser iguales
 la razón no lo consiente:
 pues al rey, tan diferente
 y excelente
 sobre todos en estado,
 no esté en ser esforçado,
 esmerado,
 es vergüença çiertamente,
 y dañoso inconveniente.

18 A los alanos cresçidos
 los ladridos
 de los pequeños perrillos
 no dan temor en oílos,
 ni en sentillos
 alderredor tan ardidos:
 pues así los alaridos
 desabridos
 a los reyes de vasallos
 no debe nada turballos
 ni mudallos,
 pues se hallan tan sobidos
 que son de todos temidos.

Pone el labor de la barrera de la torre contra los privados

19 Labrarán una barrera
 por defuera
 de la mesma seda y punto
 porque no traben un punto
 lleguen junto
 los de la lengua roncera;
 es cosa muy verdadera
 que quien quiera
 que si se junta por privança

su ronçe más que su lança,
 sin dubdança,
 fuerça los reyes por maña
 que consientan quanto quiera.

20 Podemos muy bien probar
 sin trabajar
 la verdad desta razón
 con la mortal infección
 que su invençión
 tuvo poder de dar;
 quien una vez da lugar
 al privar,
 quien en casa se apodera,
 nunca más fasta que muera
 aunque quiera
 se puede bien libertar
 para libre gobernar.

21 ¿Quién hizo, reina, cativo,
 quando vivo,
 el gran rey de los pasados,
 sino dañosos privados
 no nombrados?
 Fasta el cetro imperativo
 debe ser el rey altivo
 y esquivo
 en guardar su libertad
 y mostrar a la humildad
 humanidad,
 mas tal condiçión le escribo
 que nadie diga «privo».

22 No pudiera ser Asuero
 justiciero
 si con rostro denodado
 su ser muy aficionado
 al privado
 no desechara primero,
 mas después que por entero
 del roncero
 libertó su voluntad,
 fue de tan justa igualdad

que en la bondad
 será rey muy verdadero
 quien le fuere compañero.

Pone el labor de la torre contra el dinero

23 Labrará lo postrimero
 el cantero
 por sutil maña y arte
 un tan fuerte baluarte
 que de aparte
 haga retenerse al dinero:
 es el oro tan grosero
 y tan fiero,
 que quien las manos allega
 en tal modo fuerça y ciega
 y se pega
 que el castillo más roquero
 le sojuzga más de ligero.

24 Es cosa muy vergonçosa,
 peligrosa
 en la persona real,
 tener en nada el metal
 de lo qual
 su renta tiene habondosa;
 es muy poco poderosa
 y provechosa
 en los reyes fortaleza
 si quando tienta escaseza
 por riqueza
 comete ninguna cosa
 que le parezca viciosa.

Pone la virtud de la Temperança

25 Labrarán más una brida
 desabrida

contra el carnal movimiento,
 porque no con desatiento
 en un momento
 nos manzille fama y vida;
 si la carne no es regida
 y sometida
 al freno de la razón,
 las espuelas de afición
 en tal son
 le dan tal arremetida
 que es muy cierta su caída.

26 Será de blanca color
 por honor,
 que es enemiga de amores,
 y serán de sus labores
 bordadores
 esquividad y temor,
 y terná más el amargor
 que el dulçor
 por guardar el freno sano,
 y desdeñado lo ufano,
 a punto llano
 labrarán esta labor,
 que es más segura y mejor.

27 Que las ufanas faldrillas
 y conçillas
 con cien mil aguas y azeites
 despiertan con sus afeites
 los deleites
 a que nos hazen cosquillas:
 rescebir guantes, manillas,
 mil cosillas
 de Sevilla y de Valencia,
 muestranos de tal pendencia
 esperiencia
 que de tales çancadillas
 muchas caen de costillas.

28 El punto llano para esto
 es más dispuesto
 para labrar castidad,

que belleza y fealdad
 en la humildad
 todos se muestran de un gesto;
 el bevir que sobre honesto
 está puesto,
 con tan poco se contenta
 que no toma sobrevienta
 ni se afrenta
 a tener mal su puesto
 por estar mejor conpuesto.

29 Capuzes, seda, brocado,
 no conprado,
 mas de gracia rescebido,
 haze ser favorecido
 y oído
 al galán enamorado;
 lo que rescibe de grado
 es forçado
 que también da de ligero,
 y si no tiene dinero,
 con el cuero
 es peligro acostunbrado
 de pagar al despojado.

30 Y pues, reina soberana,
 tanto sana
 tenéis vos vuestra limpieza,
 de vuestra real alteza
 no se reza
 otra cosa en esta plana
 sino que con mucha gana
 a la llana
 hagáis que bivan las damas,
 porque a bueltas de sus famas
 y sus tramas
 la malicia castellana
 no digan cuál es llana.

Pone las cabeçadas del freno

31 La brida de aqueste freno
será bueno
que tenga las cabeçadas
contra sus manos osadas
mal domadas,
su canpo de erizos lleno,
metidos de miedo ajeno
en su seno,
sus espinas por defuera,
porque es esta la manera
verdadera
que a ellas libra del cieno,
que no su rostro sereno.

32 Y cuántos malos recabdos
son pasados
por andar ha ríos bueltos
damas y galanes sueltos
y rebueltos
como si fuesen casados,
por rincones abraçados,
por estrados,
sin vergüença por la sala,
¡o, que mucho en ora mala
con tal gala
estimen por desechados
los rostros avergonçados!

33 Que las que quieren guardarse
y ençerrarse
deben, por vivir sin raça,
pues es de vidrio la taça,
por la plaça
de todo el mundo esquivarse;
pero si quiere mostrarse
y tratarse
con desonesto denuedo,
de la tal taça yo quedo
con gran miedo,
que puede presto quebrarse
para nunca remediarse.

34 Pues, reina, debéis mandar
enfrenar
el uso de vuestra corte;
en guisa de su deporte
la comorte,
mas no llegue al infamar:
no reprendo yo el dançar
ni el bailar
en el tiempo de las fiestas,
mas con estas y sin estas
muy honestas
deben las damas de andar,
sin burlar, sin apartar.

Pone la guarnición

35 Falsas riendas y petral,
con lo ál
que tiene la guarnición,
bordarán de defensión
sin compasión
contra el amante leal;
gran enemiga mortal
con el tal
las damas deben tener,
pues les quiere hazer perder
por un plazer
su fama, que es immortal,
y darles pena eternal.

La devisa de Tempraça

36 El trotón lieve colgada,
bien labrada,
en la fuente un ave casta,
cuyo vocablo contrasta
y desgasta
el nombre de enamorada,

de verde toda esmaltada,
consolada
con la esperanza del cielo,
que la gloria deste suelo
en un pelo
no debe ser estimada
con la suya cotejada.

Pone la forma de los esmaltes

37 Porquel verde sin afición
ni ligión
esmalten pechos y espaldas,
sea de finas esmeraldas,
tanto saldas
que no las quiebre pasión;
en la fuente del trotón,
en tal son,
asentada por firmalle
que pase mejor la calle,
enfrenalle,
labrarán esta razón
en torno de la invención:

La letra de la devisea

38 «Delante tu solo nombre,
en mis ojos, gentil ave,
no tiene cosa suave
plazer o vida ni gran nombre
ni otro ningún renombre,
salvo si está so tu llave.»

Comiença el labor de la empuñadura

39 Por punto de hilado,
en el dechado
mandarán labrar dos ojos
tan claros que por enojos
ni antojos
no se cubran de nublado
para mirar lo pasado;
sea labrado
el que labraren, primero
para ver lo venidero,
y postrimero
que no pueda ser mirado
ir hecho mal hordenado.

40 Llamo aquel entresacar
y desilar
que con discreta sentençia
suele hazer la Prudencia
en la conçiençia
al tiempo de su mirar,
porque así como alimpiar
y apartar
suelen la paja del grano,
así desile su mano
de lo sano
los hilos que su labrar
condene para cortar.

41 Quien con esta maestría
bien desvía
lo sano de lo doliente,
meresçe, pues es prudente,
çiertamente
que tenga renta por guía;
de quien rige poliçia
yo diría
ques la Prudencia su espejo,
por lo qual los del conçejo
al tiempo viejo
ordenó por compañía
a la real señoría.

42 Mientra fueron gobernados
por letrados
los del imperio de Roma,
ella sus contrarios doma,
sin carcoma
governólos ya domados;
mas después, estos pasados
y trocados
por traidora y neçia gente,
tornó flaco lo valiente
encontinente,
y la paz de sus senados
se tornó bandos formados.

Fin

43 A los romanos dexemos
y busquemos
la cosa por qué en Castilla
sin desorden y renzilla
da manzilla
a todos quantos los vemos;
si verdad hablar queremos,
no culpemos
sino ser los regidores,
con cohechos y en amores
sabidores,
neçios en remar los remos:
pueblo Roma sus extremos.